

PERIODICO

EL AMANECER

SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PEDRIÑÁN, 7CON CENSURA ECLESIASTICA
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFAPRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España, 50 céntimos al mes

Algo sobre Mutualidad Escolar

Conforme se suceden los años en la interminable carrera del tiempo, los humanos, mediante el influjo prepotente de la ciencia y el árduo problema del vivir, van escalonando los medios venébolos que conducen a suavizar las asperezas de la vida, hallando mucho más fácil y cómoda la vejez por medio del esfuerzo propio.

No ha mucho — y actualmente sucede — los jóvenes no se preocupaban más que del presente. El futuro lo dejaban a elección del azar fortuito y caprichoso. Mas como dice el adagio «el que adelante no mira, atrás se queda.»

Hoy día, no es caso raro ver en una esquina, en medio de la calle o en las puertas de las iglesias, uno o varios pobres mendigando la caridad pública. Los hay desde el niño de seis o siete años, hasta el viejo sexagenario. ¿Cuál fué la causa de su pobreza y de su condición ruin y miserable? No nos quepa duda; fué su imprevisión, su falta de estímulo aborrativo, su falaz confianza en el mañana, oscuro y misterioso y por añadidura, negro y sombrío para los desheredados, para los que carecen de fortuna.

Las Escuelas nacionales de Mula han constituido la Mutualidad Escolar del niño Jesús de Belén. Institución nobilísima por que tiende a acostumar al niño a la práctica de la virtud del ahorro, para procurarle un seguro mutuo en caso de enfermedad o de fallecimiento, una dote infantil al llegar a los veinticinco años o una pensión de retiro para la vejez.

LA MUTUALIDAD es altamente educativa y encierra una gran moralidad, por que une a los niños, iniciándoles en los deberes

de previsión y solidaridad desde sus primeros años, fomenta ideas de abnegación y altruismo, proporciona un medio para poder establecerse y proveer a nuestras necesidades al llegar a la vejez. Es, por tanto, una institución benéfica que brinda con su ayuda a los que trabajan, auxilia a los que enferman y liberta a los ancianos de la miseria y del abandono.»

To los los padres que no tengan medios de asegurar el sustento y bienestar de sus hijos, tienen la obligación de pasar por el domicilio social de esta institución — calle Pedriñán n.º 8 — y enterarse de los requisitos que hay que llenar para ser *mutualista* y los beneficios que reporta esta entidad a los que pertenecen a ella según la categoría con que hagan su ingreso.

Señor Alcalde: Con el respeto y consideración debidos a su cargo y persona, rogamos se interese y proponga a esa Corporación municipal hagan un donativo a la Mutualidad Escolar, para estimular a esos niños al ahorro.

Esperamos lo haga así, por tratarse de una obra altamente patriótica, que en su día dará sazonados frutos.

LOS CHICOS MADRUGADORES

JUNTA DIRECTIVA DE LA MUTUALIDAD ESCOLAR

Presidente

D. Isidro Martínez Ballesta.

Secretario

» José Pomares Navarro.

Tesorero

» José María Páez Romero.

Contador

» Francisco Moreno Ruiz.

Vocales

Doña Fulgencia Molina y Molina.

» Encarnación Duarte Perea.

» Dolores Gutiérrez Romero.

Presidente adjunto

D. Ruperto Martínez Montero.

Secretario adjunto

» José Pomares Moya.

Tesorero adjunto

» Francisco Páez Piñero.

Contador adjunto

» Romualdo Ballesta Vidal.

Vocales adjuntos

Doña Dolores Muñoz Blaya.

» Josefa Martínez Montero.

» Purificación Herrera Piñero.

ACLARANDO

En el número anterior, se deslizaron las erratas siguientes:

En el artículo de fondo, dice el título *Introducción* y debe de decir *Introducción*.

En este mismo artículo y en las líneas novena y décima, dice, *intentan* y debe de decir, *intenten*; y en la línea once, dice, *por...* y debe decir, *pero...*

También en el «Epilogando» dice en la línea octava, *que no es ventajoso* y debe decir, *que nos es ventajoso*.

Ya quedan aclaradas las dudas, de que hayan sido objeto éstas equivocaciones.

¡Ensueños!

¡No...! todo se borrará de mi memoria, menos la noche aquella, noche grande de delirios y ensueños en la que el prodigio mago de tu cuerpo oculto en el estuche de un abrigo gris apareció ante mis ojos de soñador errante, noche triste, dolorosamente dulce, en la que mi alma arropada de viejas añoranzas se desnudó con júbilo para vestirse de ilusiones nuevas.

Era la celebración de unos Juegos Florales, fiesta simpática en la que cada uno de los organizadores, pone todo el esfuerzo de su inteligencia para darle mayor fuerza y esplendor.

Yo, como mero espectador me hallaba dentro del escenario, y mis ojos — ávidos de contem-

plar algo nuevo y quizá como paliativo a mis penas de hombre — que ha sido vencido en la lucha por el amor — no cesaban de mirar a la Reina; y al contemplar aquella hermosura digna de ser tallada en mármoles... pensaba... ¡no hay más allá!

Pero mis ojos giraron... y al verte allí, cegaron con el resplandor de la belleza que no necesita adornos para brillar, ni adjetivos que la encomiendan. Te hallabas en una platea recostada con indolencia mora y sabiamente perversa, dirigías miradas en derredor como una reina impecable que supiera el influjo que su belleza ejercía sobre todas las miradas y sobre todos los corazones.

Yo seguía mirándote... mirándote, y mis ojos después de cegarse en la luz de los tuyos, iban a posarse hambrientos en las frescas de tus labios. Y pensaba si Dios habría dejado escapar un ángel del Cielo el cual había bajado a la tierra y tomado cuerpo de mujer para consuelo del que lo miraba.

¡A qué describir las diversas emociones porque mi alma pasó aquella noche!

Un golpe, seco, retumbante, que sonó a mi lado, me volvió a la realidad y todo mi sueño vino al suelo como flor tronchada por el huracán. Con que placer hubiera destruido aquella hermosa fiesta para recrearme solamente en tu cara de Purísima!

Al fin, el telón cayó con lentitud de forzado que sabe, que sus esfuerzos son indiferentes a las multitudes. Corrí ebrio al vestíbulo a contemplarte de mas cerca, para ver si tu mirada se posaba en mí, sinó con cariño al menos con la mayor indulgencia. Y al ver que no reparabas en mi humilde persona, y que desdeñosa y altanera bajabas los escalones que conducen a la calle, noté mi irrisoria pequeñez y juzgué que todo había sido un sueño y que toda su podredum-